

LIBROS

Paloma Contreras ▼

Apelando a una comunicación diferente desde el título, el autor nos invita a indagar en otras formas posibles de acción en este campo. Con una mirada al Tercer Sector y a los Medios Comunitarios, Marí estructura su obra en tres epígrafes principales para poder entender y justificar la necesidad de unas tecnologías, las que invaden nuestras vidas hoy, desde una utilidad práctica para el cambio social. Para ello, en primer lugar nos sitúa en el concepto de Sociedad de la Información, invitándonos a conocer lo que él denomina como «tecnoutopías conservadoras»; un repaso desde los años sesenta hasta la actualidad sobre las medidas adoptadas por parte de gobiernos e instituciones para que el desarrollo y las innovaciones tecnológicas lleguen a producir un verdadero avance social. Ahí comienza esta denominada sociedad de la información que hoy conocemos. Pronto se observa que estas tecnologías se convierten en una fabulosa herramienta sociopolítica, por eso es imprescindible, para llegar a entender la trascendencia de estos hechos, realizar un análisis de la dimensión geopolítica de la Sociedad de la Información en este mundo globalizado. Por ello, Martí, ante la utilización de un discurso basado en lo que se viene denominando como Brecha Digital, propone una mirada menos «artefacto», es decir, no centrada en la dotación de máquinas per sé, y sí más enfocada a la eliminación de una Brecha estructural, donde las tecnologías sean un objetivo más de desarrollo, pero sin que éstas sirvan para desviar la atención en cuanto a la necesidad de un igualitario avance social, económico y político. Dentro de este análisis de la Sociedad de la Información y de los avances de los medios digitales y de las TIC, merece la pena detenerse en conceptos señalados por el autor como el de la Interacción. Esta potente cualidad,

si es bien entendida, puede convertirse en una herramienta de verdadera participación democrática, que debe llegar a trasvasar los límites de lo virtual a lo público, a lo social. Por eso, para llegar a entender bien las posibilidades de las tecnologías, Marí nos advierte sobre la capacidad que tienen éstas también para configurar los Imaginarios Sociales. Entiende que desde los impulsores de los procesos de tecnologización de la sociedad se construyen falsos mitos e imaginarios que deben ser entendidos desde una mirada crítica, para poder descubrir cómo lograr una verdadera apropiación por parte de la sociedad de las tecnologías en beneficio de ese desarrollo igualitario y real que propone el autor. Volviendo a esos epígrafes, es imprescindible realizar un análisis de la evolución del Asociacionismo, las ONG y los movimientos sociales, ejes fundamentales de este estudio. Desde un primer repaso histórico sobre su nacimiento y desarrollo, hasta la reflexión acerca de la utilización de las TIC por parte del Tercer Sector y la importancia de las mismas en los cambios sociales, lleva al autor a concluir en un último epígrafe sobre la propuesta basada en el Enfoque de la Comunicación para el Desarrollo y el Cambio Social. Un espacio dedicado a su conceptualización y evolución con el paso del tiempo, desarrollado por diversos autores de este campo, deriva finalmente en el concepto de Comunicación Participativa centrado principalmente en los medios comunitarios. Freire o Kaplún, desde la pedagogía en general el primero y desde la comunicativa el segundo, acompañan a esta reflexión sobre la apropiación de la sociedad de estos medios para construir una comunicación más basada en lo dialógico que en el tradicional modelo de Laswel. Y más concretamente la apropiación de las TIC por parte de los movimientos sociales y el Tercer Sector, que da lugar, para acabar, a la novedosa tendencia de la Informática Comunitaria, que entiende que la apropiación de las tecnologías puede servir finalmente para un verdadero desarrollo y autogestión de colectivos y comunidades.



Comunicar para transformar, transformar para comunicar. Tecnologías de la Información desde una perspectiva de cambio social; Víctor Marí Sáez; Madrid, Popular, 2011; 235 páginas